

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		Ptas.	Cts.
Tercer trimestre.....	2	50	
Un semestre.....	5		
Un año.....	10		

PROVINCIAS

Tres meses.....	3		
Six.....	5	50	
Un año.....	10		
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos		

CORRESPONSALES

25 números de El Mo- tín.....	2	50	
Idem del SUPLEMENTO.....		75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

LA OTRA MEJILLA

Pues la traición España, te lo ordena,
ante el vil alemán la frente inclina,
y del noble furor que te domina
el grito acalla, el impetu refrena.
Permite al extranjero, que se llena
de oro y de infamia en tu imperial letrina,
que manche el limpio honor de tu marina
y al silencio a sus héroes condena.
Al empuñar las armas el soldado,
no sea para hacer bélico alarde
de su amor a tu escudo venerado.
Honores debe tributar cobarde
al que tu suelo en Yap ha deshonrado.
¿Que te ahoga el rubor? Pues aun no es tarde.

DENUNCIAS 59 y 60

La del número pasado y la del Suplemento, acompañadas del robo de ejemplares, palizas a los vendedores y demás atropellos de costumbre.
Si bien debo decir, en honor de la verdad más estricta, que no por esto nos han devuelto los bandidos alemanes las Carolinas.

IMPOSIBLE!

Circulan rumores absurdos. Uno de ellos el de que se celebrará pronto una gran parada para que desfilen nuestros soldados delante de la embajada alemana y saluden su bandera.

No diré que alguien no lo haya pensado, pero niego que se atreva nadie a ordenárselo al valiente ejército que brama de coraje al ver la bandera española abatida en las Carolinas.

Sería añadir el salvaje al insulto, llegar al colmo de la humillación, el colocar con ese aparato un escudo que el pueblo derribó en su justa ira.

Nuestros soldados prefieren morir a deshonrarse: es la tradición. Que les pidan su sangre, y no la regatearán. ¡Pero abdicar de su altivez, pero rebajarse, pero poner la cara para que repita la acción el que abofetea a la patria!... Nunca.

Exigíles los mayores sacrificios, y los hará sin quejarse, ¿qué digo sin quejarse? victoreando a quien se los exija, siempre que sea por una causa justa, ó por cumplir un deber; pero no le indiquéis siquiera que se humille, porque preferirá morir.

¡La muerte! ¿Qué es la muerte? preguntaba hace pocos días *La Ilustración Nacional*, escrita por y para los militares; y se contestaba a sí misma con esta frase de un publicista: «Los muertos de Rocroy, los de Bailen y Talavera, muertos serían también, aunque no hubiesen perecido en defensa de la patria.»

¿Y a un ejército que piensa así, que mira la vida con tal desprecio, se le quiere imponer la dolorosa humillación de saludar una bandera que flota sobre posesiones que se nos han robado inicuamente?

No, no puede ser, y no será. No se ha extinguido aquí la raza de los Daoiz y Velarde que se olvidaban de la disciplina por salvar la patria, y es seguro que habría quien protestara digna, enérgica y decisivamente contra los que pretendieran enlodar así las banderas del ejército; esas banderas que han recorrido triunfantes toda la tierra sacando siempre incólumes la honra nacional.

Lo repito: habrá quien haya pensado en eso, mas de seguro no hay nadie que se atreva a intentarlo.

NO HAY SALVACION

Que tire por donde quiera, que avance, que retroceda, que vuelva la cara hacia atrás, hacia adelante, que invoque teorías, que las invente: la monarquía

está herida de muerte, y debe acomodarse a su papel de moribundo. El albayalde con que se adoba la cara, no basta para salvarla; no consigue más que unir a la miseria del agonizante la procacidad del clown.

Podrá hacerse ilusiones: todos los que van a morir se las hacen también; nunca se aspira tanto a la ventura como cuando se carece de ella. Pero hay aquí una realidad muy grande, que de puro generalizada parece disuelta en la atmósfera: que esto se va; que son estos hermosos días de Setiembre, días de luto para todos los que viven en contra de la patria; que el porvenir se nos ha echado encima de repente y que vivimos en pleno génesis revolucionario.

¿Qué vale, qué significa la política de remiendos, la política de postizos que caracteriza a esta última etapa de la restauración? ¡Ah! eso es lo mismo que tratar de combatir un cáncer con jarabes.

El proceso histórico de la restauración apenas está en primera instancia todavía; sin embargo, el pueblo—ese gran juez—ha pronunciado ya su veredicto de anulación que para nadie es un secreto. Aun no ha comenzado a cumplirse la parte ejecutiva de la sentencia, pero se acerca el día, casi está encima, y cuando llegue, ¡ah! entonces, que no espere piedad quien no la ha tenido de nosotros.

DECADENCIAS GEMELAS

¿Cómo había de encontrar Diógenes un hombre en medio del día no llevando más que una linterna, si hoy, busándolo a la misma hora con la antorcha luminosa de la libertad en la mano, no se encuentra tampoco?

Parece mentira que en las actuales circunstancias no se haya alzado uno de los que pueden hacerlo, dispuesto a barrer con empuje poderoso la canalla que está en la altura deshonrándonos.

Imposible parece que entre tanto hombre sacado a flote por la revolución, no haya uno que por gratitud, por amor al pueblo, ó por vergüenza siquiera, se ponga al frente de las energías que la indignación ha despertado.

Y si no por eso, por sed de gloria, por ambición; que la sed de gloria y la ambición son cualidades sublimes cuando al bien público se enderezan: cuando se trata de redimir a un pueblo que está dispuesto a verter su sangre en defensa de su honra.

Pero, nada, no se ve al hombre. ¡Y en tanto España hundiéndose hasta el cuello en el charco de la deshonra! ¡Y los jefes de los partidos republicanos, mudos! ¡Y los generales que proceden de la revolución, callados!

Epocas de ignominia ha habido en España, pero como esta, ninguna.

¡QUÉ DECEPCION!

La historia es un tejido de embustes, y hoy me pesa hasta haberla repasado.

Los nombres de Lepanto, Trafalgar, el Callao y tanto otros en que figuran los marinos españoles, me arrancaron muchas veces lágrimas de entusiasmo.

¡Qué valor! ¡qué sacrificios! ¡cuánta gloria! ¡desdichado el pueblo que no tenga, (así pensaba yo) páginas parecidas en su historia!

Mas ¡oh desengaño terrible! La marina española no es más que un cuerpo de cobardes vendidos al extranjero, según dicen los conservadores.

Una clase que cuenta en su seno hijos espúreos, que contemplan con los brazos cruzados el abofeteamiento de su madre, la patria.

¡A tierra con su prestigio, y échese sobre sus hombros la hoga de la deshonra! Arránquese de sus manos esa bandera que no ha sabido mantener enhiesta y cúbranse de lodo las páginas de sus pasadas glorias!

Y para sustituirlas, escribanse otras donde figuren las hazañas realizadas por la restauración: liberales asesinados, ladrones protegidos; la ineptitud elevada, la honradez perseguida; la prostitución triunfante, los inmorales en el poder.

Y una vez borradas las hazañas de nuestra marina con esas hazañas de bandidos, cubrámonos el rostro todos los españoles con el velo de la ignominia, y llorremos como cobardes mujerzuelas por haber consentido y seguir consintiendo que la restauración intente siquiera oscurecer una de las glorias más puras de España: la de la Marina.

A MARTINEZ CAMPOS

Lo fusilaría a V. si pudiera, por haberse sublevado en Sagunto; pero le admito por haberlo hecho.

Creyó V. que la restauración convenía al país, y se alzó valerosamente para traerla; el político se equivocó: el hombre quedó a salvo.

Se jugó V. la vida porque juzgaba conveniente a su patria aquella solución: esto hacen los hombres convencidos.

Y le hablo a V. así, porque estoy avergonzado de otros hombres que odian a la restauración y no se atreven a hacer hoy lo que V. hizo en 1874.

No estaba entonces, ¡qué había de estarlo! mejor preparada España para cambiar su régimen político que lo está hoy, y sin embargo, V. no vaciló.

En cambio, los que están convencidos de que esto no puede seguir, y lo dicen públicamente, son los primeros a poner obstáculos a la obra salvadora.

Quieren permanecer a caballo en la frontera que separa la república de la monarquía, para apearse del lado del éxito; y esta es la razón, general, de que me haya acordado de V.

De V., que sin contar con los elementos con que ellos cuentan, pues solo tenía V. a su favor parte del ejército, mientras ahora todo el ejército y todo el pueblo están unidos en una aspiración común, se alzó en los campos de Sagunto.

De V., que con su *botarata*, según calificó aquel acto el hombre que más lo ha explotado, cambió por completo la faz del país. De V. que me obliga a exclamar:

Un *botarate* como Martínez Campos haría la felicidad de esta España, que está perdida por la plaga de revolucionarios sensatos que ha caído sobre ella, más que por las infamias de la restauración.

EL FUSIL REDENTOR

Busco la hora de la patria por todas partes, y por ninguna la veo; pregunto por el paradero de la libertad, y nadie me contesta.

Veo morir al pueblo de hambre, pienso en la manera de evitarlo, y la esfinge del porvenir me responde con esta palabra ¡miseria!

No encuentro ni las huellas de la dignidad, del honor, del trabajo, ni de tantas cosas nobles como han desaparecido de España.

En cambio, veo triunfadoras y soberanas todas las concupiscencias, todas las infamias; perseguidos los buenos, en auge los pillos; la compra y la venta erigidas en ciencia del gobernar.

Y exclamo con el acento de la desesperación: ¿qué hacer? ¿cómo salir de este fangal? ¿dónde está el remedio para males tan terribles como vergonzosos?

Y no veo, por más que miro, otro que el de apelar al fusil. Si, solo el fusil puede devolver a esta nación desventurada la honra, la libertad, y el pan que los restauradores le han arrebatado.

Del hueco de su cañón, en que hoy entra el aire de esta atmósfera viciada, debe salir y saldrá la voz potente que acalle las de los miserables que deshonran la patria y la venden luego.



Trataron de atar y amordazar al pueblo español mientras dormía, se movió un poco y aterró á sus contrarios. ¿Qué no hará el día que despierte?

Ayuntamiento de Madrid

Mienten, pues, á sabiendas los hombres que ven el remedio en otra parte que en el fusil redentor.

MANO Á LA NARIZ

El oloroso Moret ha almorzado en Palacio. ¡Ay! Hubiera dado algo bueno por oírle condenar el entusiasmo patriótico del país con aquella misma lengua que se movió en tiempos pidiendo piedad por aquello de los tabacos.

Mas ya que esto no me haya sido posible, voy á copiar el discurso que indudablemente pronunció:

«¡Ay Señor! los ataques de nervios que he sufrido desde que comencé á hablarse de la guerra, dicen con elocuencia terrible el interés que me tomo por V. M.

Porque lo primero que peligraría en el instante que se declarase, sería la institución que V. M. simboliza, y á la que siempre me sentí arrastrado.

«Una guerra! ¡Carambita! ¡Y con los alemanes! ¡Sin palizas que nos iban á dar, digo, que les iban á dar á los vocingleros, porque lo que es á mí, ya tenían que darse maña. Antes de que sonase el primer tiro, estaría yo á cien leguas de aquí, cubriendo valerosamente con el mío, el augusto cuerpo de V. M.

Pero lo mejor será, Señor, que interponga V. M. toda su soberana influencia para que la guerra no se declare, pues ya sabe V. M. que yo hago negocios, y Marte fué siempre enemigo de Mercurio.

Chillarán esos pícaros demagogos á quienes les ha dado la chifladura de conservar incólumes la honra y la integridad de la patria, mas no les haga caso V. M. Los hombres superiores como nosotros deben sobreponerse á la opinión del vulgo, del populacho.

Nada de guerra, Señor, ó me desmayo heroicamente aquí mismo, para dar pruebas palpables de mi fidelidad al trono. ¿Que se pierden las Carolinas? Que se pierdan, ¡carape! Los compromisos de la restauración son antes que la integridad del territorio.

Si quiere V. M. que se lo suplique de rodillas, de rodillas se lo suplicaré. Y si para oponerse á la avalancha de pasiones bastardas que caerá sobre la monarquía, necesitase V. M. de un hombre de corazón, de arranque y de energía, ya sabe V. M. que me tiene dispuesto á todo. Porque eso sí, ¡caranío! tengo yo un geniecito cuando me pongo!...

Y despues de pronunciar este discurso, saldria tan ufano y satisfecho de Palacio, diciendo para su fraque: «Herederé á Cánovas, no me cabe duda; y con dos meses que esté en el poder, negocio redondo.» ¡Soy lo más pillín y lo más listo!... No le he dado á Sagasta mal chasco.»

Y el eco de la dignidad repitió por todos los ámbitos de la Península... ¡Asco!... ¡Asco!... ¡Asco!...

LA ILUSTRACION NACIONAL

Fundada y dirigida por un militar valeroso é insubordinado, el Sr. Zancada, en ella escriben todos los individuos del ejército, y son muchos, que se distinguen por sus talentos de publicista.

Partidaria de la guerra con Alemania, si no nos diese satisfacción cumplida, comienza á indicar previsoriamente los medios de arbitrar recursos para el caso, y en un artículo titulado *Sangre ó dinero*, dice entre otras cosas:

«La guerra, hoy más que nunca, es dinero. Y el dinero en España no lo tienen los trabajadores en el verdadero sentido de esta palabra; no lo tienen las clases más laboriosas; lo tienen los acaparadores, los agiotistas, los negociantes de mala fe, los políticos sin probidad; y triste es decirlo! pero si se hiciese un trabajo analítico sobre la manera como los grandes capitales de España se han formado, muy pocos de éstos podrían justificar la inocente opinión de que el trabajo produce riqueza, porque en España todo el que trabaja está en condiciones de menosprecio y estrechez increíbles.

Ha llegado, pues, la hora de que los avaros refrenen su estéril y absurdo pasión de enterrar monedas; los concupiscentes, su brutal sensualismo; los dilapidadores, su irracional prodigalidad; las necias mujeres, su criminal afán de estúpido lujo; y todo, en fin, el que leaga y distraiga dinero para otros objetos que los de vigorizar el cuerpo y esclarecer el espíritu, sacrificando á la patria esos gustos ligeros ó perversos, que son la característica de un pueblo en decadencia inevitable.

¡Salga, pues, el dinero! Urge buscarlo por otros procedimientos que esos mezquinos del descuento á las clases de empleados (los pobres de levita), ó de las suscripciones voluntarias que no producen aquí gran resultado.

La *Correspondencia Militar* ha asegurado que las compañías de ferro-carriles deben al Tesoro doscientos millones. Pues procedase inmediatamente á la recaudación. El Casino de Madrid tiene más de 100.000 duros en caja, y en todos los demás círculos suele haber capitales análogos por su origen.

Pues bien; si espontáneamente esos círculos no los entregaran, hay medio de impedir que esos depósitos de dinero se formen para satisfacción de gastos superfluos ó codicias personales.

El Banco de España es el gran vampiro de la nación; vive verdaderamente de nuestra sangre: se le podía comparar al pulpo en la manera de matar, tan admirablemente descrita por Víctor Hugo. Los capitales van al Banco atraídos por la seguridad, el interés y eso que aúna tan bien en los oídos de las razas decadentes: vivir sin trabajar, vivir sin cultivar la tierra ó el espíritu, vivir como la planta ó el bruto. Y como el Banco no presta á los industriales, ni emprende obras de utilidad pública, ni hace, en fin, más que fomentar este comercio irracional que ha dado á la moneda todo el valor de la sola riqueza; como por una serie de monopolios sin término, la moneda ha llegado á ser la más importante de las mercancías, un fin, en suma, y no un medio; la consecuencia es natural; el hombre, el trabajo, la industria y aun la sola fuente de riqueza, está de tal modo subordinada á los traficantes en moneda y al capital usurario, que lo repetimos, el industrial español, el agricultor, sobre todo, es un esclavo de peor condición que los flotas.

La Caja de Ahorros es, como el Banco de España, muy rica; á ambos establecimientos debe dirigirse el Gobierno exigiendo fuertes cantidades para la guerra.

Hay otras sociedades de crédito que también pueden ser sometidas á pruebas terminantes de patriotismo.

Y despues de proponer otras varias medidas encaaminadas al mismo fin, termina así el artículo:

«Hay, en fin, que hacer una enumeración paciente de todos los medios de arbitrar recursos para la guerra, y una clasificación de todos los capitalistas que deban contribuir inmediata-

mente á la salvación del país donde se han enriquecido. Porque urge dar *sangre ó dinero*».

¡Dinero! Es lo ménos que pueden pedir los valientes que están dispuestos á derramar por la patria hasta la última gota de su sangre.

¡Qué diferencia entre la española conducta del ejército, y la de su jefe!

LA CARICATURA

El que está en el suelo dormido, es el pueblo español; el que trata de atarle para que el extranjero se arroje sobre él, un hulano; el que intenta taparle la boca para que no proteste, un Bizco, Cánovas; y el que en segundo término presencia la operación, un bandido, Bismarck.

¿Dónde irán á parar todas esas figurillas en el momento que se incorpore?

PALOS Y PEDRADAS

El rey es el jefe supremo del ejército, y el ejército se rige por unas ordenanzas que tienen un capítulo titulado Ordenes generales para oficiales, cuyo artículo 23 dice textualmente:

«Art. 23. El oficial influirá en sus inferiores, de cualquier clase que sean, el concepto de que el enemigo no es de ventajosa calidad, castigando toda conversación dirigida á elogiar su disciplina, inteligencia de sus jefes, armamento, municiones, caballos, provisiones y trato.»

Como rey ya sé que D. Alfonso es irresponsable, ¿pero lo es también como jefe del ejército? Desvanecan la duda los tratadistas militares, para saber si ha incurrido en responsabilidad al decir que no acepta la guerra porque no quiere más desmembraciones de territorio.

Con la firma de *Un general español*, se lee en *La Correspondencia Militar*, órgano del Ejército y de la Armada:

«Pero es preciso reparar el ultraje, y no hay atajo para escapar al dilema: ó de rodillas ante el canceller, ó herir su rostro con el acerado guantelete del desafío, ya que no se fustiguen sus espaldas como á traidor y desleal amigo. Como Deyanira, ha puesto sobre los hombros de España la túnica envenenada de la deshonra, y hay que arrojarla á la cara del impudico teuton.

Ya está á pique de desbordar la cólera de este valeroso pueblo. Ya ha llegado á su colmo la indignación del Ejército que apura hasta las últimas heces tan acerba amargura; pero que jura ante los manes de Ruiz, Daoiz y Velarde morir antes que vivir envilecido bajo el peso del inicuo agravio.»

¡VIVA EL EJÉRCITO ESPAÑOL!

Los conservadores, como ya habia yo previsto, salen diciendo que Alemania se muestra *contemporizadora y dúctil no más que por simpatía á las instituciones vigentes en España*, y que lo habíamos pasado muy mal, á ser otra la forma de gobierno.

Todo eso es música. Lo que hay de cierto, es que le han suplicado que se aguante *por ahora*, pues de lo contrario la monarquía peligraba, sin comprender que el prestigio de ésta, con ó sin Carolinas, está por los suelos.

Ya sabremos algun día lo que se les ha ofrecido á los alemanes á cambio de la retirada, si es que se retiran, que todavía está por ver.

El *Eco Nacional*, periódico monárquico, dice hablando de la proposición de arbitraje, que parecen dispuestos á aceptar los conservadores:

«Si el gobierno acepta esas proposiciones, si se plega á esos propósitos, si se deja engañar de esa suerte, poniendo sobre los intereses del honor nacional otros intereses que no pueden ser superiores á aquellos, ni mucho ménos; si el gobierno hace eso, repetimos, consumando el pastel que se está preparando á espaldas del país, habrá añadido una provocación más á las muchas que ha lanzado ya al pueblo, y está ya tan agotada la paciencia de todos, que bien pudiera ser aquella la última provocación de este partido conservador que parece comerciar en su provecho con el honor de la patria.»

Bien hablado; y como todavía estamos á trece, bien pudiéramos unirnos los del puente allá, para celebrar dignamente el aniversario de aquella gloriosísima y honrada revolución que se hizo al grito de ¡Abajo los Borbones!

Animo y á ello, aun cuando no sea más que para rejuvenecernos en 16 años.

El amadado ex-ministro que hizo con la izquierda desde el poder lo que los conservadores han pretendido hacer con las Carolinas, Moret, cree que el conflicto con Alemania no es grave por las consecuencias que para la nación pudiera traer, sino por lo que afecta á la seguridad de la monarquía. El patriotismo aislado nos haria perder las Carolinas; es decir, que sin monarquía no concibe D. Pachuli en España ni valor, ni entereza, ni dignidad, ni entusiasmo.

Esto depende de que juzga á los demás por si mismo.

Se aproxima el 29 de Setiembre.

¡Abajo los Borbones! exclamaban hace 16 años el general Serrano y su sobrino.

Y exclamaban además, ¡viva España con honra! mientras hoy creen que la honra se cifra en sostener la dinastía que compromete nuestro territorio.

¡Qué enseñanza más elocuente para el pueblo!

La junta de Sanidad del barrio de Daoiz ha recibido ya catorce instancias, una de Laredo y las otras de Madrid, solicitando prohibir la niña de tres años huérfana, que tiene á su cargo.

Como *El Motin* fué el primer periódico que habló del caso, recomiendo nuevamente á mis lectores el niño de once años, hermano de la anterior, y que podría servir muy bien para dependiente de comercio.

La junta de Sanidad referida, que se ha dirigido últimamente en demanda de socorro á las personas pudientes de su demarcación, es digna del mayor aplauso por el tacto y el celo con que socorre á los infelices del barrio.

Un anciano de 67 años, D. Joaquin Monasterio, se encontraba la noche del domingo frente á Gobernación, cuando fué barbaamente atropellado por los *ra-cinos de horca* que le llevaron á empujones al sótano del ministerio, donde permaneció hasta las once de la noche: en este tiempo le dió un accidente, siendo auxiliado por otros presos.

A la hora citada le pusieron en libertad, diciéndole que dispensara, pues le habian apaleado por equivocación.

Medio de evitar esto en adelante: obligar á los de la secreta á adoptar este norma de conducta: «todo el que no sea amigo suyo, es hombre honrado.»

¿Recuerdan Cánovas, Quesada, Martinez Campos, Jovellar y el marqués de Molins la fecha en que por vez primera hablaron con el rey del asunto de las Carolinas?

Porque sería un gran dato para la historia de esta vergüenza que se nos ha querido echar encima.

Los periódicos de Cartagena dicen que ha habido espías alemanes en aquella localidad.

Lo mismo aseguran algunos periódicos de Barcelona, añadiendo que agentes de Alemania han hecho planos detallados de las fortificaciones de Monjuich.

Un tiro en la cabeza al que se le sorprenda infraganti.

Siguen los agentes de la autoridad robando los periódicos por las calles.

Los que callaban cuando lo hacian solo con *El Motin*, ponen ahora el grito en el cielo.

Digamos con Sellés, en *Maldades que son justicias*: Gracias á Dios que la suerte en el dolor nos hermana.

Notable, como todos, es el último número de la *Ilustracion Nacional*, y más notable aun el rasgo de destinar la mitad del producto de la venta á la suscripción para barcos.

Entre otros magníficos grabados de actualidad, contiene este número un mapa en colores de las Carolinas.

Cincuenta y siete años de presidio se le piden en cinco causas á nuestro ex-director Manuel E. Delgado, preso en la Cárcel-Modelo, á la vez que Vallejo. ¿Y si no estuviera ni cincuenta y siete dias?

La minoría del ayuntamiento de Madrid se ha retirado.

La elocuencia de los concejales de real orden que no saben hablar, habrá puesto temor en su ánimo.

La audiencia de lo criminal de Ciudad-Real llama á un tal Cánovas por medio de la *Gaceta* del 7 del actual.

¿Será por lo de las Carolinas?

Vuelve á hablarse de la proclamación del imperio alfonso.

Sonaba el ciego que veia...

Gran marejada en Marina.

Se comprende: la componen hombres de honor.

RECTIFICACION

Algunos números del Suplemento al 36, aparecieron con fecha de Agosto en vez de Setiembre, por una errata de imprenta.

Lo advertimos á los que los coleccionan, aun cuando la fecha y la numeración correlativa fueron las que debian ser.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administración al precio de UNA PESETA.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12